

Diario de Burgos

La Reina inaugura el Fórum

«Alcalde, ¡qué ciudad tan bonita!»

R. Pérez Barredo / Burgos - jueves, 20 de septiembre de 2012

Doña Sofía confiesa su pasión por Burgos y se admira ante los hallazgos arquitectónicos del auditorio y palacio de congresos de la mano de su autor, Navarro Baldeweg

Andaba el alcalde aparentemente tranquilo, tan locuaz como acostumbra, saludando a unos y a otros mientras esperaba en la puerta del auditorio la llegada de doña Sofía. Estaba exultante porque la Reina le había confesado nada más llegar a Las Huelgas lo bonita que había encontrado la ciudad después de cruzarla por todo el bulevar. Así que con la bendición real en el bolsillo se tomó Javier Lacalle la inauguración del Fórum Evolución con íntimo y satisfactorio orgullo, más chulo que un ocho. Y todo fue rodado. Doña Sofía hizo su entrada acompañada por el regidor y por el presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera -quien también andaba como un niño con zapatos nuevos, feliz por ver concluido el complejo y durante un rato ausente de preocupaciones-, y una vez en el interior saludó a todos los miembros de la corporación municipal, antes de ser guiada por varias estancias del edificio por el mejor cicerone posible: Juan Navarro Baldeweg, el autor de todo el complejo arquitectónico.

Siempre elegante, la Reina admiró la amplitud y luminosidad del inmueble, y no perdió detalle de cada elemento. Atendió con interés las explicaciones del arquitecto, y mostró su admiración por uno de los hallazgos más singulares del edificio, la integración en el moderno complejo de una parte del suelo original, el correspondiente al viejo convento dominico de San Pablo, considerado la primera universidad de Burgos.

A la carrera

A la carrera, porque la agenda así lo exigía, la madrina del auditorio y palacio de congresos recorrió la cortinilla que ocultaba la placa que acredita el magno evento, recibiendo el caluroso aplauso de las autoridades presentes. Lacalle y

Herrera no cabían en sí de gozo, siendo testigos Juan Navarro, la silente ministra Ana Mato y la presidenta de las Cortes, Josefa García. Fue un recorrido relámpago, porque el horario apretaba, y tras visitar fugazmente otra de las estancias del edificio, la Reina hizo su entrada en la sala central del auditorio, donde aguardaban, disciplinados y expectantes, los más de 1.300 invitados. Es tan buena la acústica del lugar que no sería descabellado afirmar que todos y cada uno de los privilegiados asistentes prorrumpieron en un sonoro -y por momentos interminable-, aplauso a la monarca, que recibió la ovación sonriente y saludadora, relamiéndose ya -es conocida su melomanía- ante la expectativa del gran concierto que estaba a punto de presidir. Bien flanqueada, doña Sofía tomó asiento y las luces se apagaron. Llegaba el turno del maestro Frühbeck de Burgos, que, batuta en mano, se dispuso a dirigir un concierto histórico.